

Susana Novick

[comp.]

LAS MIGRACIONES EN AMÉRICA LATINA
POLÍTICAS, CULTURAS Y ESTRATEGIAS



Benencia / Caggiano / Domenech / Feldman-Bianco / Herrera Mosquera
Hinojosa Gordonava / Nobrega / Novick / Pardo / Rivera Sánchez
Rodríguez Martínez / Stefoni / Torres / Villa

LAS MIGRACIONES EN AMÉRICA LATINA

POLÍTICAS, CULTURAS Y ESTRATEGIAS

SUSANA NOVICK
(COMPILADORA)

CON LA COLABORACIÓN DE
CAROLINA STEFONI Y
ALFONSO HINOJOSA GORDONAVA



116: 21865

304.8
M588a

Las migraciones en América Latina / compilado por Susana Novick. - 1a ed. - Buenos Aires : Catálogos, 2008.
256 p. ; 22,5x15,5 cm.

ISBN 978-950-895-269-1

1. Migraciones. 2. Migración Latinoamericana. I. Novick, Susana, comp.

CDD 304.8

Imagen de tapa: "Puerta del Este". 1935. Xul Solar.
Derechos reservados Fundación Pan Klub-Museo Xul Solar.

© Catálogos S.R.L.
Av. Independencia 1860
1225 - Buenos Aires - Argentina
Telefax 5411 4381-5708 / 5878 / 4462
E-mail catalogos@ciudad.com.ar
www.catalogosedit.com.ar

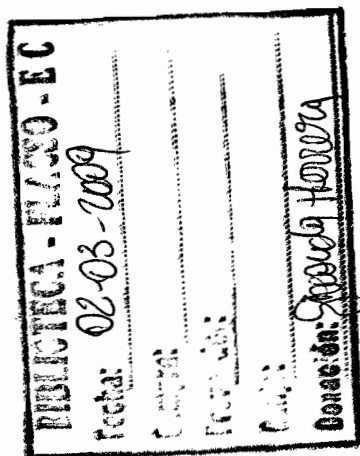
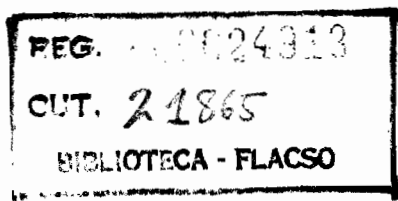
En coedición con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO
Colección Grupos de Trabajo
Migración, cultura y políticas
Coordinadora: Susana Novick
Director de la Colección: Emir Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO
Coordinador Académico: Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO
Área de Difusión y Producción Editorial de CLACSO
Coordinador: Jorge Fraga
Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Diseño de tapa: Alejandra Cortez
Interior: Cutral ediciones | cutral@cutralediciones.com.ar

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Queda hecho el depósito-que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina



ÍNDICE

PRESENTACIÓN SUSANA NOVICK	9
MIGRANTES BOLIVIANOS EN LA PERIFERIA DE CIUDADES ARGENTINAS: PROCESOS Y MECANISMOS TENDIENTES A LA CONFORMACIÓN DE TERRITORIOS PRODUCTIVOS Y MERCADOS DE TRABAJO ROBERTO BENENCIA	13
RACISMO, FUNDAMENTALISMO CULTURAL Y RESTRICCIÓN DE LA CIUDADANÍA: FORMAS DE REGULACIÓN SOCIAL FRENTE A INMIGRANTES EN ARGENTINA SERGIO CAGGIANO	31
LA CIUDADANIZACIÓN DE LA POLÍTICA MIGRATORIA EN LA REGIÓN SUDAMERICANA: VICISITUDES DE LA AGENDA GLOBAL EDUARDO E. DOMENECH	53
MUJERES ECUATORIANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN ESPAÑA. PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES DE EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN GIOCONDA HERRERA MOSQUERA	73
ESPAÑA EN EL ITINERARIO DE BOLIVIA. MIGRACIÓN TRANSNACIONAL, GÉNERO Y FAMILIA EN COCHABAMBA ALFONSO R. HINOJOSA GORDONAVA	93
MIGRACIONES Y MODERNIDAD BRASILEÑA: ITALIANOS, NORDESTINOS Y BOLIVIANOS EN SAN PABLO RICARDO NOBREGA	113
MIGRACIÓN Y POLÍTICAS EN ARGENTINA: TRES LEYES PARA UN PAÍS EXTENSO (1876-2004) SUSANA NOVICK	131

LA INMIGRACIÓN Y EL DEVENIR DE LAS SOCIEDADES MULTICULTURALES: PERSPECTIVAS POLÍTICAS Y TEÓRICAS MARIA FABIOLA PARDO	153
REDES, PRÁCTICAS DE INTERCONEXIÓN Y VÍNCULOS SOCIALES EN UN CIRCUITO MIGRATORIO TRANSNACIONAL LILIANA RIVERA SÁNCHEZ	173
MIGRACIÓN Y POLÍTICA. PARTICULARIDADES DEL PROCESO MIGRATORIO CUBANO DENTRO DE AMÉRICA LATINA M. MIRIAM RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	195
GASTRONOMÍA PERUANA EN LAS CALLES DE SANTIAGO Y LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS TRANSNACIONALES Y TERRITORIOS CAROLINA STEFONI	211
POLÍTICAS PÚBLICAS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA: UNA LECTURA DESDE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES MARTA INES VILLA	229
A MODO DE CIERRE Y DE APERTURA SUSANA NOVICK, BELA FELDMAN-BIANCO, ALICIA TORRES, CAROLINA STEFONI, ALFONSO HINOJOSA GORDONAVA, ROBERTO BENENCIA, SERGIO CAGGIANO, EDUARDO E. DOMENECH, GIOCONDA HERRERA MOSQUERA, RICARDO NOBREGA, MARÍA F. PARDO, LILIANA RIVERA SÁNCHEZ, M. MIRIAM RODRÍGUEZ MARTÍNEZ Y MARTA I. VILLA	249

GIOCONDA HERRERA MOSQUERA *

MUJERES ECUATORIANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN ESPAÑA. PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES DE EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN¹

La mirada que desde el Ecuador se ha construido sobre el éxodo migratorio de fines de la década de 1990 a Europa, y principalmente a España, no ha sido estática. Podríamos decir que ha vacilado entre una representación de los migrantes como sujetos expulsados y excluidos de su país, principalmente por razones económicas y, más recientemente, por lo que se ha llamado el exitismo, es decir un discurso que resalta experiencias individuales de movilidad social de algunos migrantes en destino. Más allá de estas representaciones predominantes en los medios, cierta literatura sobre migración ha mostrado que la

* PhD en Sociología, Universidad de Columbia, EE.UU.; Coordinadora de la Maestría en Sociología, FLACSO Ecuador. Correo electrónico: gherrera@flacso.org.ec.

¹ Este artículo es una versión revisada del texto presentado en el seminario del grupo Migración y Cultura de CLACSO que tuvo lugar en Lima entre el 1 y el 3 de diciembre de 2005. El trabajo de campo para este trabajo fue financiado por una beca New Century Scholar 2004-2005 de la Comisión Fulbright. Una versión más extendida fue publicada en España en Víctor Bretón, Francisco García, Antoni Jové y José Vilalta (eds.), *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente a un espejo*. Madrid: Editorial Catarata. 2006.

experiencia migratoria no siempre es negativa y que las mujeres y las minorías sexuales, por ejemplo, pueden encontrar en la migración una válvula de escape para huir de situaciones opresivas, transformar ciertas relaciones de poder en su vida cotidiana y convertirse en sujetos demandantes de derechos (Camacho y Hernández, 2005; Ruiz, 2002; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, 2006). Es decir, la experiencia migratoria puede ser también un proceso que otorga autonomía, cierta capacidad de decisión y por tanto resulta en el empoderamiento de los sujetos, constituyéndose en potencial fuente de ciudadanía.

En este artículo quiero problematizar tanto la mirada victimizante como aquella que de manera lineal considera a la migración como una experiencia de transformación hacia una mayor conciencia ciudadana. Tomando como caso las trayectorias de mujeres ecuatorianas insertas en el trabajo doméstico y del cuidado en Madrid, me propongo demostrar que la vida cotidiana de las mujeres expresa procesos ambiguos tanto de empoderamiento como de exclusión social. Éstos tienen que ver con elementos estructurales, tales como la privatización de la reproducción social en la globalización o su posición precaria y subordinada en el mercado laboral, pero también con las marcas de dominación de género, etnia y clase impresas en la trayectoria de cada una de las mujeres migrantes y que van apareciendo en sus prácticas y representaciones cotidianas². En el contexto de la globalización, con la disminución del rol de los Estados nacionales como garantes de ciertos derechos, la experiencia migratoria muestra que no hay una relación lineal entre exclusión y ciudadanía, y que éstos son procesos más ambiguos y contradictorios.

Mi análisis se basa en el concepto de campo transnacional propuesto por Levitt y Glick Schiller (2004), concebido como un conjunto de redes sociales interconectadas a través de las cuales se intercambian ideas, prácticas y recursos de una manera desigual y en que los individuos, por pertenecer a varios lugares a la vez, también experimentan múltiples capas y relaciones de poder. Es decir, "los individuos ocupan distintas posiciones de género, raza y clase dentro de distintos Estados al mismo tiempo" (Levitt y Glick Schiller, 2004:1015).

Me propongo analizar la experiencia migratoria desde tres dimensiones que se cruzan en este campo social transnacional. La primera, más bien de carácter estructural, es lo que se ha denominado la privatización de la repro-

2 La información para este ensayo se obtuvo de veinte entrevistas en profundidad con mujeres migrantes en España (noviembre-diciembre 2004; mayo-junio 2005) y treinta y cinco entrevistas con niños/as y parientes de mujeres migrantes en Ecuador (junio, julio, agosto 2004).

ducción social en la globalización y el rol de trabajo doméstico migrante en este proceso. La segunda tiene que ver con el trabajo remunerado y su articulación con la organización de la reproducción social de las mujeres migrantes y sus familias. En esta parte me interesa mirar las representaciones que sobre su actividad remunerada tienen las mujeres: en este caso, el trabajo doméstico, la forma en que se articula con sus actividades reproductivas en origen y en destino y cómo esto ha modificado o no la interpretación de su propia trayectoria migratoria. La tercera dimensión es aquella de las interacciones sociales cotidianas con “propios y ajenos”, es decir, con la sociedad española y al interior de su comunidad.

Respecto a la primera, interpreto la experiencia migratoria de las mujeres ecuatorianas como producto de una crisis de reproducción social de los Estados, tanto ecuatoriano como español, que refleja procesos de franca exclusión social y económica y de descuidadización. Con relación a la inserción laboral y la reproducción social de las familias migrantes, analizo la pérdida de estatus social junto con procesos de mayor autonomía económica y personal provenientes de los ingresos obtenidos por el trabajo doméstico. También en este nivel me interesa abordar las ambigüedades en torno a la reproducción y maternidad transnacional. Por último, con referencia a las interacciones cotidianas, me centraré en las ambigüedades que encontré en las percepciones que sobre racismo y exclusión social tienen las mujeres y el único varón entrevistados pues éstas reflejan fehacientemente que las jerarquías sociales y raciales existentes en Ecuador, en origen, permanecen arraigadas en la forma como se decodifican las relaciones con “el otro”, español y migrante: hallé, además, que junto a percepciones discriminatorias también coexisten percepciones de discriminación.

Si bien se sostiene que la mirada de estas trayectorias se sustenta en una perspectiva que busca colocar la experiencia de exclusión en los contextos de salida de las mujeres migrantes, los hallazgos discutidos en este texto se refieren fundamentalmente a las representaciones y arreglos sociales desplegados por las mujeres en los lugares de destino. De esta manera, hace falta complejizar el sentido que adoptan estas representaciones y arreglos en los contextos de salida.

TRABAJO DOMÉSTICO MIGRANTE Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN EL ESPACIO TRANSNACIONAL

La economía política feminista ha analizado el trabajo doméstico migrante como expresión y resultado de las tendencias globales de reestructuración social y económica: precarización de la oferta laboral y mayor desprotección

social e inseguridad para aquellos trabajadores que se encuentran en la base de las jerarquías globales raciales y de clase (Young, 2003).

Aunque la conexión entre trabajo doméstico y globalización ha sido denominada de varias maneras –como nuevo orden mundial doméstico (Hondagneu-Sotelo, 2001), la nueva división internacional del trabajo reproductivo (Salazar Parreñas, 2001) o como la economía transnacional del trabajo doméstico (Young, 2003)– todos estos términos se refieren al incremento acelerado en el número de mujeres migrantes que realizan trabajo doméstico tanto en países en desarrollo como industrializados y a las consecuencias de esta situación para la desigualdad global. Por una parte, el acceso de mujeres migrantes al trabajo doméstico en los países desarrollados coincide con el deterioro de los términos y condiciones de trabajo a nivel mundial (United Nations Research Institute For Social Development, 2005). Por otra parte, estos marcos precarios y cada vez más transnacionales se han vuelto elementos importantes en la reproducción social de las comunidades del Tercer Mundo a través de remesas y otros acuerdos sociales. Por último, el trabajo doméstico subsidia el trabajo de mujeres más privilegiadas; por lo tanto, el privilegio masculino dentro de los hogares y familias permanece sin cuestionarse y se forman nuevas desigualdades –o se reactivan en los países del norte las desigualdades que persisten a nivel local y nacional en los países del sur (Hondagneu-Sotelo, 2001). En suma, “las actividades, tareas y recursos involucrados en el sustento diario de las personas, hogares y comunidades se organizan cada vez más sobre la base de la fuerza laboral migrante y esto produce acuerdos sociales desiguales en distintos niveles” (Hondagneu-Sotelo, 2001: 24).

En el caso de la migración ecuatoriana más reciente, la doble crisis de reproducción social se traduce en la incapacidad de los Estados, español y ecuatoriano, de asegurar los mecanismos necesarios para la reproducción de su población. En el Ecuador, me refiero a la disminución del gasto social y sus devastadoras consecuencias en términos de capital humano, lo que fue mermando paulatinamente, en los últimos veinte años, las expectativas de movilidad social de las familias pobres. De hecho, el gasto social es uno de los más bajos de Latinoamérica y ha decrecido desde 1982 en adelante, cuando las políticas de ajuste se implementaron por primera vez (Vós, 2003).

Por otra parte, el Estado de bienestar español también se ha mostrado deficiente en satisfacer las demandas de cuidado de las poblaciones infantiles y de la tercera edad. Esto, además, está asociado a factores estructurales como las bajas tasas de fecundidad y el envejecimiento acelerado de la población. Una encuesta del año 1999 encontró que el 47 por ciento de las mujeres espa-

ñolas no tenían hijos, mientras que un 42 por ciento de mujeres migrantes latinoamericanas tenían dos o más hijos, y el 30 por ciento de mujeres migrantes africanas tenían tres o más (Cornelius, 2004).

Además, el gasto social del Estado está por debajo del promedio de la Unión Europea. En 2002 los gastos en políticas de protección social representaron el 19,7 por ciento del PIB, comparado con el 26,9 por ciento del promedio europeo y el 31,3 por ciento en Suecia, y la brecha entre España y el resto de países europeos se ha incrementado desde 1993 hasta el 2002 (Navarro, 2006). La información sobre gastos en políticas hacia las familias ilustra fehacientemente la privatización de la reproducción social. Sólo el 8 por ciento de los niños entre 0 y 3 años asisten a centros de cuidado estatales, comparado con el 40 por ciento en el caso de Suecia, el 23 por ciento en Francia, el 30 por ciento en Bélgica. Únicamente el 3 por ciento de las personas mayores a 65 años reciben algún tipo de asistencia del Estado (Navarro, 2006: 67). Además, el 28 por ciento de los padres y el 32 por ciento de las madres mayores de 60 años vive con un hijo adulto (Martínez Veiga, 2004). Paralelamente a estos procesos, entre 1964 y 1993, la participación de la mujer en la fuerza laboral subió de 22,9 a 37,6 por ciento, un incremento significativo.

En definitiva, la insuficiente provisión de servicios sociales y del cuidado no se compadece con el crecimiento económico del país e ilustran una crisis de reproducción social, como la que también sufre el Ecuador. Si bien las características son muy diferentes, en los dos casos el rol del Estado, por omisión, ha sido crucial para la reproducción de estas desigualdades. La austeridad fiscal y una visión conservadora acerca del rol de las mujeres y las familias en relación con las tareas del cuidado se complementan en los dos casos para crear un terreno fértil para el incremento de la migración femenina y la transnacionalización de la reproducción social. Estos factores explican el reemplazo del rol de Estado por mano de obra migrante, o lo que se ha denominado la privatización de la reproducción social, como solución parcial a las necesidades del cuidado.

TRABAJO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LA VIDA DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS ECUATORIANAS EN MADRID

En este ámbito se examinan las experiencias y representaciones que tienen las mujeres de su trabajo en destino. Percepciones de desvalorización y pérdida de estatus se combinan con sentimientos de mayor autonomía, autosuficiencia y de ser más "duras" y asertivas en sus relaciones de género y laborales.

En Ecuador, el trabajo doméstico persiste como una de las ocupaciones más comunes de las mujeres pobres, especialmente de las migrantes rurales hacia las ciudades, y todavía constituye uno de los marcadores más importantes de desigualdad social, que divide a las mujeres sobre la base de la clase y la etnicidad. Ésta es una consideración importante cuando se analizan las percepciones que sobre trabajo doméstico expresan las mujeres migrantes:

Allá (en Ecuador) el trabajo doméstico es lo peor, a una no se le ocurre ir a trabajar en una casa, le pagan poco y segundo allá es lo peor, la gente no tiene una mentalidad abierta... por la forma en que te tratan... eso una allá lo descarta... En cambio aquí, claro que hay excepciones como en todas partes, pero por lo general aquí la gente es más abierta, tiene otra mentalidad... pasa por igual, no hay tanta discriminación. Además, la persona que da trabajo para que cuiden a los niños tiene que hacer que la persona se sienta bien para que cuide bien a los niños, entonces el trato ya es diferente (Sara, 38 años, contadora, Quito).

En el caso de España, el trabajo doméstico se ha realizado tradicionalmente por mujeres españolas de las regiones rurales del país, un fenómeno todavía bastante común a finales de los años 1970 entre familias de clase media y alta. De acuerdo a Martínez Veiga (2004), la categoría incluía 400.000 mujeres a fines de los años setenta. Hacia 1985, sin embargo, únicamente siete por ciento de las mujeres españolas trabajaban como empleadas internas. Para principios de la década de 1990, habían ocupado su lugar mujeres dominicanas, peruanas, filipinas y polacas.

Actualmente, las trabajadoras domésticas migrantes en España no son un grupo homogéneo, pues provienen de un amplio rango de historias sociales, económicas y culturales que también reflejan la diversidad y desigualdad social de los países de origen. Por tanto, el carácter heterogéneo de sus antecedentes y la diversidad de trayectorias sociales pueden significar también distintas maneras de enfrentar la exclusión y de potenciar procesos de ciudadanía.

PERCEPCIONES SOBRE EL TRABAJO: AMBIGÜEDADES ENTRE AUTONOMÍA ECONÓMICA Y DESVALORIZACIÓN SOCIAL

El trabajo doméstico se percibe de una forma diferente según el origen socioeconómico de la migrante y el punto en que se encuentra en su ciclo de vida. Pero una tendencia común, mencionada en todas las entrevistas, es que, en comparación con sus actividades en Ecuador, sea que hayan sido maestras de escuela, trabajadoras domésticas, amas de casa o estudiantes, contadoras,

vendedoras informales, actualmente su trabajo ocupa un lugar mucho más importante en sus vidas que antes. Además, éste no es percibido como subsidiario o complementario al de su pareja.

En efecto, las mujeres perciben positivamente el hecho de ganar dinero. Aparte de los beneficios materiales, que son altamente valorados, especialmente por mujeres que vienen de estratos muy pobres, una de las ventajas adicionales es que el trabajo abre la posibilidad de la vida sin una pareja o esposo, una opción que no habían considerado antes de dejar su país de origen. Como señaló una de mis entrevistadas, "Ya no me da miedo estar sola".

Sin embargo, esta percepción no se corresponde necesariamente con la realidad. Una trabajadora migrante no puede sobrevivir con el salario de una trabajadora doméstica en Madrid, a menos que sea soltera o haya dejado a sus hijos en su país, viva como interna, comparta gastos de vivienda y comida con alguna otra persona y haya tejido arreglos sociales y económicos con sus redes locales. Todas éstas han sido estrategias encontradas en el caso de las trabajadoras domésticas ecuatorianas en Madrid. Adicionalmente, aunque la tendencia ha sido que las mujeres lideren el proceso migratorio en muchas familias, las brechas de género en los ingresos son importantes. El salario de un hombre en el sector de la construcción, que es la ocupación más común de los ecuatorianos en las ciudades, es casi el doble, y a veces incluso el triple de las remuneraciones de una trabajadora doméstica. Por tanto, el sentido de autonomía se deriva en mayor medida de la disponibilidad de trabajos y la posibilidad de trabajar, antes que de los ingresos. Ninguna de las mujeres con las que hablé tenía temor de cambiar o perder su trabajo, ni siquiera aquellas con una historia laboral más bien inestable, algo que es impensable en Ecuador, donde la escasez de trabajo hace que los trabajadores se vean desanimados a renunciar al suyo para buscar una mejor posición. Lo que detiene a los migrantes en España para cambiar de trabajo es usualmente la posibilidad de regularización. Cuando los empleadores ofrecen un contrato de trabajo con seguridad social, las trabajadoras permanecen en el trabajo hasta completar la regularización.

Las hijas trabajadoras también se sienten más independientes de sus padres. Incluso cuando todavía viven con sus padres, tienen más autonomía para tomar decisiones sobre sus propias vidas de la que tenían en Ecuador, y esto con relación a cuestiones económicas, sociales y también sexuales. En ese sentido, se percibe un proceso de individuación resultado en gran parte del trabajo remunerado. Además, se establece un cambio importante en las relaciones padre/hijo(a). En Ecuador compartir un techo en calidad de "hija" tiene significados muy distintos, pues las relaciones son más infantilizadas. La ex-

MUJERES ECUATORIANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN ESPAÑA

perencia migratoria trastoca las construcciones culturales de las relaciones familiares tanto en términos de género como intergeneracionales. La autonomía en las decisiones es percibida como un proceso con ciertos costos, por ejemplo el tener que dejar de estudiar, algo que en Ecuador forma parte de sus expectativas si se proviene de un estrato socioeconómico medio bajo, como el de gran parte de los migrantes ecuatorianos en España.

Cuando recién vine aquí, pensé: '¡Qué bien! Voy a estar con mis padres de nuevo, con mi familia', pero pronto me di cuenta que aquí todo el mundo tiene que *trabajar y trabajar y trabajar*. Sólo porque estás viviendo con tus padres no significa que no tienes que trabajar. Cuando llegué aquí mi madre ya tenía un trabajo listo para mí. Dijo, 'si no te gusta, puedes buscar algo más, pero aquí *tienes que trabajar*', entonces por el momento no hay manera de que pueda estudiar (Rita, 19 años, Sur de Quito).

Otro costo importante de este proceso de mayor individuación es que ha sido alcanzado en base a desvalorización y pérdida de estatus social y hasta de autoestima, que se expresa de diversas maneras. "Olvídate del escritorio y la cremita para las manos" le dijo Matilde a su hija Carolina cuando llegó.

Entonces vino de la oficina y el escritorio a limpiar casas, cristales, lavar, planchar, con unos guantes gordos recoger las hojas en otoño en los chalets, pero igual salió adelante (Matilde, 55 años, Quito).

Por otro lado, son claras las diferencias de jerarquía que sienten entre el trabajo doméstico en Ecuador y en España. Esto se relaciona con la representación que configuran sobre lo que sería la desigualdad social.

Allá la riqueza la tienen cuatro personas, para mí si desapareciera León Febres Cordero fuera lo mejor, pero no es así, eso ya tiene sus raíces de mucho tiempo... yo veía que había abusos, no había tanta libre elección. Aquí también es así. Tampoco voy a decir que esto es la gloria, pero de todas formas esto es más libre, puedes hablar... en el trabajo puedes decir libremente a tu jefe las cosas como son, como te parecen. Allá en Ecuador las cosas no son así, no me ha pasado pero sí se escucha que si es tu jefe te tienes que quedar callada (Sara).

Estas diferencias de jerarquías sociales y económicas son a su vez corroboradas cuando se alude al proyecto personal. Cuando le pregunté a Sara en qué había cambiado me contestó:

Tal vez ser independiente... allá tal vez cuando te preparas vas viendo qué quieres, entonces ya no vas viendo de la misma manera, pero igual no puedes ser independiente, tienes la preparación y las ganas pero sigues sometida. La persona quiere que la sociedad le valore, que pueda pensar y que pueda decir lo que quiere. Otra cosa acá es que tú trabajas. A mí se me hizo muy difícil porque inclusive me ponían límite de edad en Ecuador, llegaste a pasar los 25 años y en una empresa no te quieren coger, aquí no, te entrevistan, no te están viendo nada y te dan trabajo y ganas plata para tus hijos, tal vez no está tan bien pagado pero tienes, allá ni siquiera tienes el mal pagado (Sara).

En muchos casos, la reproducción social y el cuidado de otros es el motivo fundamental que les permite soportar la desvalorización que significa el trabajo doméstico. Otra entrevistada, Matilde, orgullosamente me dijo que logró traer a sus cinco hijos, uno por uno, en los últimos diez años, gracias a su trabajo. Matilde era asistente de contabilidad en Ecuador. En España, ha tenido varios trabajos, desde empleada doméstica interna hasta su actual trabajo en una empresa de limpieza en una compañía donde le pagan por hora. Matilde está afiliada a un sindicato y mantiene una participación activa en él. Esta progresiva formalización de sus relaciones laborales y separación entre el espacio público y privado contrasta con la construcción subjetiva en juego a la hora de entender las motivaciones que primaron en la decisión de consolidar la estrategia migratoria. En efecto, la idea de poder traer a sus hijos es lo que ayudó a Matilde a realizar trabajos para los que está sobrecalificada y donde las condiciones laborales no siempre han sido fáciles. Luego de diez años de inmigración, Matilde no ha mejorado su estatus social pero ha alcanzado independencia económica. Los costos subjetivos de dicho proceso empiezan a aparecer en las interacciones familiares y complejizan una mirada lineal a su proceso de movilidad. Por ejemplo, la representación que construye Matilde sobre su trayectoria laboral y migratoria contrasta con lo que ocurre con su hija, la menor, a la que le ha costado mucho adaptarse a su nueva posición social en España. En Ecuador, la niña vivía con su padre y estudiaba, en parte gracias a las remesas que recibía de su madre; ahora tiene que trabajar, cuidando de una persona anciana y esto le resulta extremadamente desagradable. Constantemente está reprochando a su madre haberla traído a España y haber estado ausente en momentos importantes de su vida, por ejemplo sus quince años. Matilde cree que su hija no entiende la situación y tiene que experimentar el “trabajo” para poder valorar lo que su madre ha pasado en su nombre. En definitiva, aunque Matilde enfrenta sus sentimientos de frustración convenciéndose de la importancia de “proveer” para sus hijos, su hija no experimenta la pérdida de estatus de la misma manera.

MUJERES ECUATORIANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN ESPAÑA

Una tercera situación es aquella en que el trabajo doméstico es considerado un estado de transición, como lo evidencia el siguiente testimonio:

Tienes que tener un proyecto y agarrarte de eso. Ya sea que decidas quedarte por cinco o diez años, tienes que agarrarte de eso. Yo sé que no limpiaré pisos toda mi vida. Regresaré a mi país después de ahorrar un poco de dinero. Quiero tener linda ropa, ponerme maquillaje, verme bonita. Aquí ni siquiera te importa como te vistes. ¿Por qué te debe importar si todo lo que haces es limpiar pisos? (Magdalena, 28 años, Quito).

De la manera en que Magdalena imagina su futuro, la movilidad social no sucederá en España sino en Ecuador, sin embargo, como muchos otros estudios y las estadísticas lo indican, muy pocos migrantes regresan a su país, pero el sueño de retorno está siempre presente e influye en la manera en que organizan y justifican sus vidas (Sayad, 2004). En ese sentido, Magdalena y Matilde intentan construir un estatus social distinto para el trabajo doméstico que aquel que prevalece ampliamente: el trabajo doméstico se realiza como la vía hacia algo más.

Estos procesos de desvalorización social y autonomía económica en la precariedad no siempre están presentes. El trabajo doméstico tiene distintos significados según los orígenes socioeconómicos de las mujeres. Para Estrella, quien fue migrante del campo a la ciudad en Ecuador y ha trabajado toda su vida como empleada doméstica interna en la ciudad de Quito, el trabajo en Madrid no representa descender en la escala de estatus social, sino todo lo contrario. Dentro de su trayectoria migratoria, Estrella ha pasado de interna a actividades por horas en condiciones laborales y personales más favorables. Esto le ha dado mayor autonomía y control sobre sus decisiones y actividades, así como más opciones en relación con los arreglos reproductivos en torno al cuidado de sus hijos. Su ingreso actual es mucho mayor que el percibido en Ecuador. Aunque Estrella habla con nostalgia sobre sus empleadores anteriores, con quienes desarrolló una relación paternalista, no duda haber tomado la decisión correcta. En ese sentido el trabajo doméstico en España ha representado para ella su entrada a un espacio formalizado de trabajo en el que por primera vez está clara la distinción entre el espacio privado, la vida en familia y su trabajo. Al mismo tiempo, Estrella percibe cambios en las relaciones de pareja y que su familia se ha fortalecido, pues su esposo está más conectado con sus hijas.

Aunque Matilde y Estrella tienen muy distintos antecedentes socioeconómicos, ambas narran relaciones problemáticas y experiencia de

malos tratos con algunos empleadores. Pero al mismo tiempo insisten en señalar que en España, las trabajadoras domésticas comen en la misma mesa con sus empleadores y se las trata como “iguales”.

Por último, existen situaciones en que no se produce ni movilidad social ni tampoco un incremento importante en la capacidad de decisión que tenga como origen unos mayores ingresos. Éste es el caso de Natalia, quien creció en un hogar campesino cerca de un pequeño pueblo en la sierra ecuatoriana. Sus padres tenían una pequeña propiedad de tierra y pudieron darle a ella y a su hermana una educación secundaria. Después ella fue a la universidad estatal en donde estudió agronomía por un año. Mientras estuvo en la universidad, empezó a trabajar para una plantación de flores cerca de su pueblo, una de las varias plantaciones que emergió en el país en los años noventa como resultado de los incentivos del Estado para promover cultivos de exportación. Natalia abandonó sus estudios para aceptar un trabajo a tiempo completo en calidad de supervisora. Pero la crisis financiera del país afectó la plantación. Natalia no fue despedida pero sabía que no tenía futuro ahí, y quería algo distinto, entonces pidió a sus padres que le ayudaran a pagar el viaje. Dos años después de su llegada, llevó a su hermana, quien trabaja actualmente como interna en el mismo condominio en las afueras de Madrid.

Los sentimientos de ambigüedad de Natalia derivan del hecho de ser consciente de que el trabajo no le satisface en relación con sus conocimientos y, al mismo tiempo, el sentimiento de estar atrapada por la fuerte relación personal que ha desarrollado con el niño que cuida y su empleadora. En este caso, hay una división borrosa entre las esferas pública y privada. Su estatus como interna la vuelve muy dependiente emocionalmente de sus empleadores. La negación de Natalia de la explotación que experimenta es su manera de enfrentar su aminorado estatus social y cultural. Al mismo tiempo, la posibilidad del retorno se vuelve cada vez más difusa por la imposibilidad de volver con las manos vacías.

PARADOJAS EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL: LOS ARREGLOS DEL CUIDADO

En esta parte interesa destacar cómo las trabajadoras domésticas ecuatorianas organizan y perciben sus labores de cuidado con sus propias familias. Para ello, examino dos tipos de situaciones, arreglos en los lugares de destino y relaciones transnacionales. A diferencia de las mujeres dominicanas, filipinas o peruanas que las precedieron, las trabajadoras domésticas ecuatorianas no parecen ejercer la maternidad transnacional por largos periodos de tiempo, o como una única forma de reproducción social. Los acuerdos sociales alrede-

dor de la reproducción son complejas relaciones familiares que usualmente incluyen a niños dejados en Ecuador con abuelas, tías, hermanas, nuevos niños nacidos en los países de destino; y esposos y otros parientes en una, otra, o ambas partes. Las concepciones de la familia y de la división público-privado son diferentes no sólo de un lugar a otro, sino que se transforman con la propia experiencia migratoria.

La cadena del cuidado se extiende en destino en base a acuerdos entre mujeres migrantes, generalmente familiares. Éstos son acuerdos pagados, que usualmente representan un ingreso suplementario para las mujeres. En algunas ocasiones éste es el primer eslabón en la escala del trabajo doméstico y es asumido por las recién llegadas o por mujeres con niños demasiado pequeños que convierten su exigua vivienda en su lugar de trabajo, el nivel más bajo en la escala del trabajo doméstico para las migrantes.

Estos arreglos presentan diversos grados de precariedad cuyas consecuencias empiezan a aflorar en episodios cotidianos. Estrella, quien deja a su niña de año y medio junto con su hija de diez años a cargo de su hermana, empezó a recibir señales de la maestra de su hija mayor, indicando bajos rendimientos y el incumplimiento de tareas. Además, la maestra se queja de problemas de concentración. En la práctica, los acuerdos del cuidado con su hermana incluyen la activa participación de su hija de diez años en los quehaceres domésticos. Actualmente, la niña asiste al psicólogo de la escuela.

Estrella sin embargo está relativamente satisfecha con los arreglos actuales pues su situación anterior, como trabajadora externa en una sola cosa, no le brindaba la flexibilidad que ahora tiene de combinar su trabajo por horas con el cuidado de sus hijas. Aunque su situación laboral actual es más inestable y recibe menos ingresos, ella puede cuidar a su hija en la mañana mientras trabaja, pues sus empleadores están fuera de casa.

La maternidad transnacional puede hacer más llevaderas las condiciones materiales y de organización del tiempo en destino y es considerada como una opción válida por muchas mujeres, inclusive después de contar con las condiciones formales (de visado y permiso de trabajo) para emprender la reunificación familiar. Los costos emocionales y sociales de este tipo de arreglos también son diversos. En efecto, no siempre esta condición de separación es una situación nueva dentro de los arreglos familiares. Experiencias anteriores de migración interna, en donde ya se produjo una separación física prolongada entre madres, padres e hijos hacen de la migración internacional una continuidad más que una ruptura con los arreglos del cuidado aunque evidentemente con mayores dificultades para el reencuentro.

Éste es el caso de Lisa, quien fue la primera de la familia en migrar. Empezó como una trabajadora externa cerca de Madrid. Cuando resolvió traer a su marido y dos hijos, se trasladó a un departamento que la familia actualmente comparte con otro hermano. Ahora trabaja como externa y complementa sus ingresos cuidando a los hijos de dos mujeres migrantes. Lisa se siente muy culpable de no haber podido traer a su hijo mayor, que parece muy afectado por la situación. La comunicación entre ellos es muy débil. Además, Lisa ha tenido muchos problemas con sus otros dos hijos. Ellos extrañan mucho el Ecuador y se quejan de la falta de espacio, del encierro y odian escuela. Las dificultades del reencuentro y la reunificación familiar son muchas veces tan o más duras que aquellas causadas por la separación³.

En muchas ocasiones las actividades reproductivas no terminan con el cuidado de sus hijos. Las mujeres también suelen velar por hermanos menores que, aunque adultos, son considerados necesitados de protección pues la atmósfera para los recién llegados es siempre problemática. “Los hombres sin mujeres suelen tomar mucho”, dice Estrella, una posibilidad que encuentra especialmente preocupante porque en España existe la creencia de que los hombres ecuatorianos tienen problemas de alcoholismo. Menciona que su hermano tiene una novia, también ecuatoriana, y espera que él se vaya pronto a vivir con ella para poder dejar de preocuparse y atenderle. Estrella actúa entonces como la guardiana de toda su familia.

LOS ARREGLOS TRANSNACIONALES

Una encuesta nacional del año 2005 muestra que luego de seis años de *boom* migratorio, el 36 por ciento de las mujeres y el 39 por ciento de los hombres han dejado al menos un hijo o hija en Ecuador. Los migrantes que están en España son los que en mayor número mantienen hijos en el país de origen, 44 por ciento en el caso de los hombres y 43 por ciento en el caso de las mujeres (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, 2006). Esta situación ha recibido amplia atención en los medios de comunicación, pero **muy poca** en términos de políticas de protección social. En general, ha predominado una visión psicológica y moral que enfatiza la destrucción de las familias y la pérdida de valores familiares por sobre consideraciones sociales, económicas y culturales. Estereotipos de niños abandonados, potenciales miem-

3 Este tipo de situaciones han empezado a ser documentadas en estudios sobre jóvenes ecuatorianos en Italia y otros países europeos, en los que se concluye que los cambios que experimentan los jóvenes en el viejo continente, el hacinamiento, las dificultades de adaptación al medio escolar se suman a la complejidad del reencuentro emocional y estarían llevando a situaciones de integración subalterna (Queirolo Palmas y Torre, 2005).

bros de pandillas, embarazos adolescentes, madres egoístas y familias destruidas contrastan en gran medida con las situaciones ampliamente cambiantes de los migrantes y, sobre todo, con las visiones radicalmente distintas de los hijos e hijas sobre su situación (Herrera y Carrillo, 2005).

Los acuerdos sociales alrededor de las actividades de reproducción son diversos, y la vulnerabilidad es un factor en varios niveles. Algunos niños son dejados con sus padres y otros con sus abuelas y tías; algunos niños son cuidados por trabajadoras domésticas pagadas; y, finalmente, algunos, los más vulnerables, se quedan solos. La solución que una madre migrante escoge depende usualmente de dos factores: la disponibilidad de remesas para pagar a un familiar por cuidar de los niños, y el grado de comunicación que las mujeres mantienen con sus hijos y sus familias. Ambos factores son el fundamento para volver a forjar los lazos familiares en el espacio transnacional. Cuando las remesas alcanzan para pagar por la educación, vestuario y salud regularmente y la persona a cargo del cuidado recibe una remuneración modesta, los costos emocionales son compensados en cierta medida por una situación estable. Cuando la reproducción económica y social no están garantizadas, los costos emocionales son mayores. En este sentido, el cuidado infantil en origen tiende a convertirse en trabajo remunerado, ejercido por familiares cercanos. Algunas de las abuelas entrevistadas expresaron cierta ansiedad respecto al cuidado, sobre todo en el caso de menores adolescentes pues relatan experiencias conflictivas relacionadas con manejos ambiguos de la autoridad en su interacción con los menores.

Cuando los hijos se quedan con su padre u otra figura masculina generalmente se pone en marcha un ejército de mujeres para organizar los distintos aspectos del cuidado y el trabajo doméstico. La ausencia de la madre no parece alterar la división sexual del trabajo, y aunque los padres asumen la paternidad emocional, no se involucran en el trabajo doméstico.

Las remesas son fundamentales para la reproducción material de los niños, y son a menudo altamente valoradas por ellos. Pero también representan un vínculo simbólico con sus madres. Celulares, computadores, juguetes, y sobre todo, vestuario, son señales importantes de la presencia de sus padres y madres en sus vidas.

La comunicación juega un rol fundamental en la reproducción de los lazos familiares, y es a menudo bastante fluida. Los niños reciben llamadas una o dos veces a la semana, en general, aunque la frecuencia tiende a disminuir con el paso del tiempo. Pero la calidad de la comunicación varía. Algunos niños discuten con sus madres detalles de la vida cotidiana mientras otros simplemente les informan de la manera en que se gasta el dinero.

A pesar de las distintas maneras en que madres e hijos mantienen los lazos familiares, los reencuentros con ellas, ya sea en Ecuador o en otro país de destino se viven como momentos extraños, y a veces dolorosos.

En definitiva, los arreglos transnacionales presentan costos emocionales tanto para las madres trabajadoras como para los hijos e hijas que se han quedado. Pero estos costos pueden ser paliados de diversas maneras, por tanto los impactos sobre la vida de los involucrados pueden significar distintos grados de vulnerabilidad que van a depender de factores económicos, sociales y de comunicación.

LA VIVENCIA DE LA DISCRIMINACIÓN: INTERACCIONES CON “PROPIOS Y AJENOS”

En esta última sección examino algunas percepciones de las mujeres migrantes respecto a su relación con la sociedad española, con otros grupos de migrantes y con su propia comunidad. Interesa mirar en estas representaciones cómo se activan y desactivan procesos de exclusión y de inclusión, de mayor conciencia ciudadana o de discriminación en la experiencia migratoria de las mujeres ecuatorianas. Me parece que es a nivel de estas representaciones sobre “propios y ajenos” que se vislumbra con claridad el funcionamiento de un doble marco de referencia mencionado por Levitt y Glick Schiller anteriormente. En las imágenes que construyen las mujeres, se puede captar cómo los y las migrantes trasladan relaciones de poder, jerarquías raciales y valoraciones culturales diversas que van a moldear los significados atribuidos a lo que consideran discriminatorio o empoderante.

Me remitiré a tres testimonios que relatan modos de relacionarse con “el otro” en situaciones cotidianas, que expresan este doble proceso de inclusión y exclusión. El primero se refiere a las insatisfacciones expresadas por una mujer frente a cómo es retratado el Ecuador en la televisión y la visión de su empleadora sobre el Ecuador. El segundo se refiere a las impresiones que sobre la sociedad española tiene una joven madre soltera con un niño de dos años, la escena es un parque infantil. El tercer testimonio es una conversación sostenida entre dos jóvenes ecuatorianos sobre experiencia de discriminación en España y en Ecuador.

No creen (los españoles) que en el Ecuador también hay blanquitos, no creen porque como enseñan en la tele, las noticias que pasan, sólo pasan a los indígenas, a los negritos desnutridos, eso a mí no me gusta. Al Ecuador lo representan así, en el mercado, con gente pobre... A mí me gusta que las cosas sean claras, así como enseñan lo feito que enseñen también lo bonito, ¡porque nuestro país es hermoso! [...] Por eso es que la gente cree que todo el mundo anda mal vestido,

MUJERES ECUATORIANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN ESPAÑA

sucio, desnutrido... es gente que anda puesta sus chalinas, sus sombreros y gritando en una protesta... ¿Por qué sólo pasan lo malo?

Tiene que haber un respeto, darnos otra imagen porque a mí me ha pasado, creen que allá no hay luz, creen que no sabemos lo que es una tele. A mí la señora donde trabajaba, una señora mayor, no me dejaba tocar la tele porque pensaba que no sabía lo que era... y pensaba que una no sabe qué es una olla de presión, una licuadora y yo le decía: 'pero si en mi casa tengo todo eso, olla de presión, licuadora, todo'... Ahora, como ha seguido llegando más gente de Argentina, de Bolivia, de Perú entonces ya se enteran, está cambiando... (Hilda, 53 años, maestra, Pimampiro)

La percepción de la construcción de una visión estereotipada del "subdesarrollo ecuatoriano" es muy recurrente en los testimonios y resulta perturbadora para las mujeres. Si bien este reclamo refleja la necesidad de reivindicar una imagen más diversa y menos victimizante de la realidad ecuatoriana por parte de los medios de comunicación, la forma en cómo se resiste a esta visión estereotipada denota también una carga negativa: "lo feíto" es lo indígena, "lo blanquito" es lo deseado. Además, hay una asociación directa entre indígena y pobreza y un discurso subyacente de vergüenza y desvalorización por sentirse identificada con esas representaciones. Lo mismo ocurre en el segundo relato en donde el esfuerzo se centra en reivindicarse como "igual" frente a los artefactos de cocina, símbolo primario de modernidad o de vida urbana, es decir un rechazo a los orígenes rurales. Este juego de imágenes en donde se superponen varios tipos de subordinación se entrecruzan con la experiencia de pérdida de estatus social que representa el trabajo doméstico para una maestra de escuela primaria. Si bien habría que profundizar más en ese punto, plantearía que la pérdida de estatus social se maneja reforzando clasificaciones sociales y raciales excluyentes en una especie de perversa reproducción de la dominación.

Sin embargo, más allá de este juego de responder a un sentimiento de exclusión con un discurso excluyente a la vez, la visión estereotipada que mantienen los empleadores o las personas que se relacionan cotidianamente con las mujeres ecuatorianas entrevistadas es percibida como una forma de desvalorización y de racismo oculto, tal como lo interpreta esta joven madre de 19 años, proveniente del Sur de Quito.

Ellos dicen que no son racistas pero siempre te quedan mirando... creo que son así como que te dan los golpes por debajo. En los trabajos igual piensan que sólo

vienes a fregar. No te dicen directamente, te mandan indirectas... Te ven bien vestida y te dicen: "¡pero bueno, no tienen dinero para otra cosa! ¿Por qué te vistes así?" Esas cosas. O, por ejemplo, cuando yo salgo al parque con la niña me preguntan si yo la cuido, porque ella es blanquita, y les digo: "pero no. Si en mi país también hay gente blanca..." Hay poca gente que te valora, muy poca gente...

Ahora, este discurso no es homogéneo, la experiencia migratoria es vivida como un proceso de descubrimiento de nuevos valores. que también permite enfrentar otro tipo de situaciones de discriminación, constituye un espejo para mirarse en el presente y sobre todo para reflexionar sobre las interacciones sociales con el otro que se han dejado en el país de origen. Las mujeres (y hombres) jóvenes tienden a ser más proclives a este tipo de rupturas pero también se recabaron testimonios de mujeres de mediana edad que reflejaban estos cambios.

O sea aquí ves puntos de vista muy distintos. te enteras de cosas que en tu vida has visto, es como descubrir un mundo y decir, a ver, en Quito era como que ya conocía todo y si te pones a pensar desde aquí dices: ¡todavía me falta mucho por descubrir, si apenas conozco dos países! Imagínate si me voy a Francia, la vida sería todavía mucho más diferente (Leonardo, 19 años, Calderón).

Por otra parte, la construcción de lo que significa "el racismo" puede ser un terreno de disputa en donde se encuentran el pasado en Ecuador y el presente en España y se reactualizan interacciones discriminatorias en origen con la nueva vida cotidiana de su condición de migrantes. Reproduzco el diálogo entre una pareja acerca de si en España han experimentado o no situaciones racistas.

Leonardo: O sea la gente, una parte de la sociedad española sí es racista.

Susy: No globalicemos por uno solo. A mí me da la sensación de que en España hay cuatro pelagatos sueltos que no saben dónde están apuntando la nariz y que tienen un problema social, que ni siquiera ellos se sienten adaptados entonces no quieren que entre más gente y punto, pero son solo cuatro...

Leonardo: Lo malo es que da la casualidad que yo siempre me topo con los cuatro, siempre me topo con el primero, con el segundo y con el tercero y tengo la mala suerte y me topo también con el cuarto... que no estoy adaptándome a una sociedad que en ciertas cosas tiene normas, no es cierto... que si hay reglas

MUJERES ECUATORIANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO EN ESPAÑA

... pero si no infrinjo ninguna ley por el simple hecho de que alguien venga y no parezca simpático, no le parezca igual... que se joda...

Susy: Pero te digo que no se puede generalizar... A ver en Quito cuando... yo... vivía en Quindé y subía a Quito que me decían "mona" ... y no sé que más... a ver... Que te quiero decir que siempre hay eso, en todo lado.

Leonardo: Yo no digo que todo sea malo... creo que tolero muchas cosas que antes no hubiera tolerado. Acá la gente es más tolerante, eso es verdad, cien por ciento... Por ejemplo acá dices tranquilamente que tienes un amigo gay y así... Claro, ¡anda a Carapungo (Ecuador) a decir que tienes un amigo gay a ver cómo te va!

He reproducido este diálogo pues expresa muy bien las ambigüedades presentes en el discurso de los y las migrantes y da cuenta de cómo la experiencia implica cambios en los valores y clasificaciones sociales que construyen las personas. Al mismo tiempo, este diálogo expresa dos visiones distintas sobre experiencias de discriminación en donde se mezclan elementos clasistas y racistas y se confrontan distintas maneras de procesar estas experiencias. En definitiva, tanto el racismo como la tolerancia son valores que se viven simultáneamente y de manera ambigua, lo cual estaría mostrando que las transformaciones identitarias y la conciencia sobre los derechos no necesariamente pasan por la vivencia de experiencias estrictamente positivas o negativas, sino más bien a partir de experiencias tanto de racismo y discriminación como de la vivencia de una mayor tolerancia frente a ciertos temas relacionados, por ejemplo, con la sexualidad y la opción sexual.

CONCLUSIONES

Los tres ámbitos examinados muestran que la experiencia migratoria de un grupo de mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en Madrid tiene lugar en un doble marco de acción en el que dimensiones estructurales, como la privatización de la reproducción social en la globalización, sirven de trasfondo para el despliegue de una serie de relaciones sociales y representaciones que denotan tanto situaciones discriminatorias como de cambio respecto a sus vidas anteriores. El terreno de las prácticas sociales en torno al trabajo y a los arreglos del cuidado de sus familias muestra situaciones de desvalorización y de exclusión. A su vez, el trabajo puede ser fuente de cambio en la vida cotidiana de las mujeres y en sus relaciones de género. Asimismo, el juego de representaciones y clasificaciones sociales que se construye en torno a la so-

ciudad española denota tanto la reproducción de visiones de clase, raza y género excluyentes como procesos de transformación y la potencial inversión de jerarquías raciales y sexuales. Las contradicciones y los cambios examinados demandan una mirada más atenta al momento de juzgar el sentido de la experiencia migratoria de las mujeres ecuatorianas. Si bien la migración puede derivar en mayor conciencia individual sobre los derechos, también se inscribe en procesos de reproducción de la dominación difíciles de quebrar.

BIBLIOGRAFÍA

- Camacho, Gloria y Hernández, Katthya 2005 *Cambió mi vida. Migración femenina: percepciones e impactos* (Quito: CEPLAES/UNIFEM).
- Cornelius, Wayne 2004 "Spain: Difficult Transition from Emigrant to Immigrant Country" en Cornelius, Wayne *et al. Controlling Immigration. A Global Perspective* (Stanford: Stanford University Press).
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO) 2006 *Ecuador: las cifras de la migración internacional* (Quito: FLACSO/UNFPA).
- Fondo de Población de las Naciones Unidas 2006 *Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional* (Nueva York: UNFPA)
- Herrera, Gioconda y Carrillo, María Cristina 2005 "Los hijos de la migración internacional en Ecuador", Informe de investigación (Quito: FLACSO).
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (ed.) 2003 *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends* (Berkeley: University of California Press).
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette 2001 *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence* (Los Ángeles: University of California Press).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) 2001 *V Censo de población y vivienda* (Quito: INEC).
- Levitt, Peggy y Guick Schiller, Nina 2004 "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective" en Portes, Alejandro y DeWind Josh *International Migration Review: Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration* (Staten Island: Center for Migration Studies).
- Martínez Veiga, Ubaldo 2004 *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España* (Madrid: Editorial Catarata).
- Navarro, Vincens 2006 *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias* (Barcelona: Editorial Anagrama).

- Queirolo Palmas, Luca y Torre, Andrea 2005 *Il fantasma delle bande. Genova e i latinos* (Génova: Fratelli Frilli Editori).
- Ruiz, Martha Cecilia 2002 “Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio” en *ICONOS* (Quito: FLACSO Ecuador) N° 14, agosto.
- Salazar Parreñas, Rachel 2001 “The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy” en Ehrenreich, Barbara y Russell Hochschild, Arlie *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy* (Nueva York: Henry Holt and Company).
- Sayad, Abdemalek 2004 *The Suffering of the Immigrant* (Cambridge: Polity Press).
- United Nations Research Institute For Social Development (UNRISD) 2005 *Gender Equality: Striving for Justice in an Unequal World* (Ginebra: UNRISD).
- Vos, Rob 2003 *¿Quién se beneficia del gasto social en el Ecuador?* (Quito: SIISE/STFS).
- Young, Bridget 2003 “Financial crisis and social reproduction: Asia, Argentina and Brazil” en Bakker, Isabella y Gil, Stephen *Power, Production and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy* (Nueva York: Palgrave/MacMillan).